

EDUARDO ÚRCULO

EL ENIGMA DEL VIAJERO



**LI
NA
RES**

GC ESPACIO DE ARTE

EDUARDO ÚRCULO

EL ENIGMA DEL VIAJERO

24 de NOVIEMBRE 24 de FEBRERO
2023 · 2024

GC ESPACIO DE ARTE

**Espacio Expositivo de Gourmet Cazorla
Plaza Los Rubiales, 1. Linares (Jaén)**

**LI
NA
RES**

EXPOSICIÓN

EDUARDO ÚRCULO:

“EL ENIGMA DEL VIAJERO”

Auxi del Olmo
Alcaldesa de Linares

Linares es cuna de talento y amante del arte en todas sus expresiones. Y atendiendo a este interés cultural, nuestra ciudad acogerá a finales de este 2023 y principios de 2024 una de las exposiciones más valoradas dentro del panorama actual. En el vigésimo aniversario del fallecimiento de Eduardo Úrculo, podremos contemplar esta espectacular muestra compuesta por más de 60 piezas que forman parte de su brillante trayectoria artística.

como él mismo se definía. Disfrutemos juntos de esta imponente muestra que contribuye al enriquecimiento de la oferta cultural de Linares, y a acercar una parte del patrimonio artístico nacional a nuestros vecinos, apostando por el desarrollo de una cultura de calidad y al alcance de todos.



El espacio expositivo de Gourmet Cazorla conforma el escenario perfecto para admirar la significativa obra de Úrculo, abarcando distintos estilos que van desde el expresionismo social de sus inicios hasta el pop art, del que ha sido uno de los máximos referentes en España, pasando por su etapa erótica. Un recorrido por la evolución de este artista sorprendente y, a veces, provocador, atravesando sus diferentes periodos, combinando diversas técnicas y narraciones. Un 'viajero' que contempla todo lo que se presenta a su alrededor, y que se erige como protagonista de su singular obra. Un espectador sin rostro de este gran viaje que es la vida.

Desde el 24 de noviembre hasta el 24 de febrero, os invito a que seáis partícipes de una de las grandes citas culturales programadas en nuestra ciudad. Una ocasión excepcional para conocer la variada obra de este 'pintor que hace esculturas',

LINARES:

NUEVA ETAPA

PARA EL VIAJERO

Susana Ferrer
Concejala de Cultura
del Ayto. de Linares

Linares se congratula al recibir la producción artística de Eduardo Úrculo, una de las grandes figuras del arte contemporáneo español, con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento.

Gracias a la generosa colaboración de su único hijo Yoann y a la labor inestimable de comisariado de la Dra. Alicia Vallina, estamos muy orgullosos de poner mostrar en la ciudad la exposición que lleva por título “Eduardo Úrculo: El enigma del viajero”, una muestra formada por más de 70 obras que abarcan desde óleos sobre lienzo o tabla, pintura acrílica, serigrafía, acuarelas y gouaches hasta esculturas en bronce patinado, plenas de la fuerza y la rotundidad de un excepcional pícaro de lenguaje universal.

Linares se convierte, así, en una nueva etapa para el viajero, para el artista que supo elevar el vuelo con la idea de emprender camino, deteniéndose en el tiempo para que le contemplemos. Úrculo era, en palabras de la comisaria de esta muestra, “un auténtico mago, un ingenioso y divertido contador de historias.” Disfrutemos nosotros ahora de la magia de su creatividad hasta convertirnos en cómplices y acompañantes de su infinito viaje.



“EL ENIGMA DEL VIAJERO”

EDUARDO ÚRCULO EN

GC ESPACIO DE ARTE

Eduardo Palomares
Director de la Galería
GC Espacio de Arte

“GC espacio de arte”, es un proyecto cultural. Un espacio expositivo, que la empresa Gourmet Cazorla, pone a disposición de la Ciudad de Linares.

Se inaugura en el año 2016. Con la Exposición “Linares una mina de Arte”. En cierta medida, una continuación de la labor desarrollada por la galería de arte Eduma durante más de cuarenta años.

Cada galería, puede ofrecer, su programación de distinta manera. La primera gran diferencia que se puede establecer a la hora de elegir, puede ser, esa mirada que representa un museo clásico, el arte elaborado en tiempos pasados, o la de un museo de arte contemporáneo en la que sus creadores, y sus creaciones están circulando, por galerías o coleccionistas. Y cual es el criterio que me motiva para la programación de este espacio. El Oxígeno que perciben la mayoría de las aristas los años 70 cuando se produce ese gran cambio, de la percepción del arte, en su lenguaje, estética, técnica y soporte. Nuevos tiempos y aires nuevos. Y son en esas tres décadas, de creación en España, y a sus creadores, a los que intento destacar y seguir dándoles cobertura.

Pues, el hecho de que, con el paso del tiempo, las propuestas culturales que un día fueron de palpitante actualidad, pasen a la maleta de la memoria. Esto no resta importancia, a que sigan siendo interesante experiencia, que el cuadro, la escultura, la instalación que vimos en una revista, que descubrimos en la lectura de un libro, forme parte de nuestra identidad, y queden

para siempre grabadas en nuestra memoria, no son motivo para desechar. Así que yo soy de aquellos que se formaron con revistas y libros de los años, 70, 80 y 90.

Cuando la cultura y la política iban de la mano, y mientras tanto las influencias del informalismo, del pop, del cubismo, del realismo revisado, realismo crítico, hiperrealismo, o de la cultura de masas. Cuando un estallido de expresión plástica marcaba los límites de un paisaje fantástico. Cuando esa complicidad transgresora se despierta ante el mundo sensual del pop erótico que practica Eduardo Úrculo en un acrílico de colores planos y suaves, animado por pechos que hacen el papel de almohadones. Es cuando nazco como galerista, y estos son mis pintores. Así que mis pintores son de aquellos tiempos.

Y se me ofrece la posibilidad de tener una Exposición de Úrculo, uno de aquellos artistas que forman parte de mi memoria, a los que admiraba, y perseguía su trayectoria... pues, aquí esta su obra. Con mucho esfuerzo. Y un auténtico placer.

Tenemos el privilegio de acoger en nuestro espacio, esta magnífica y esperada exposición, de Eduardo Úrculo (1938-2003). Cuando hace más de dos años, Alicia Vallina me habló, de la posibilidad de traerla, No lo dudé. Se trata de una retrospectiva con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento. El “pintor que hace esculturas”, como él mismo se definió. Gracias Alicia, gracias Yoann Úrculo. Gracias a todos los que habéis hecho posible que esta exposición esté en nuestra ciudad.



LINARES SE CRUZA

EN EL VIAJE DE

EDUARDO ÚRCULO

Alicia Vallina

Comisaria de la exposición

Estoy segura de que a Eduardo, tremendo disfrutón, viajero empedernido y gran amigo de la cálida personalidad de la tierra sureña, le hubiera hecho feliz poder exhibir en Linares parte de su producción artística.

Más de 70 obras han viajado hasta aquí, gracias a la generosidad de su único hijo Yoann, para que foráneos y linarenses puedan gozar del pícaro talento de un vasco de nacimiento, pero asturiano de vocación y de devoción, que cautivó a mujeres de voluptuosos traseros, que vivió la lucha minera y que hizo del viaje, del camino y del aprendizaje la razón de su vida.

Úrculo fue, sin duda, un combativo soldado del arte, un hombre introspectivo que comprendió, mejor que nadie, la paradoja de vivir errante, siempre a la búsqueda de nuevas realidades, a veces incapaces de descifrar.

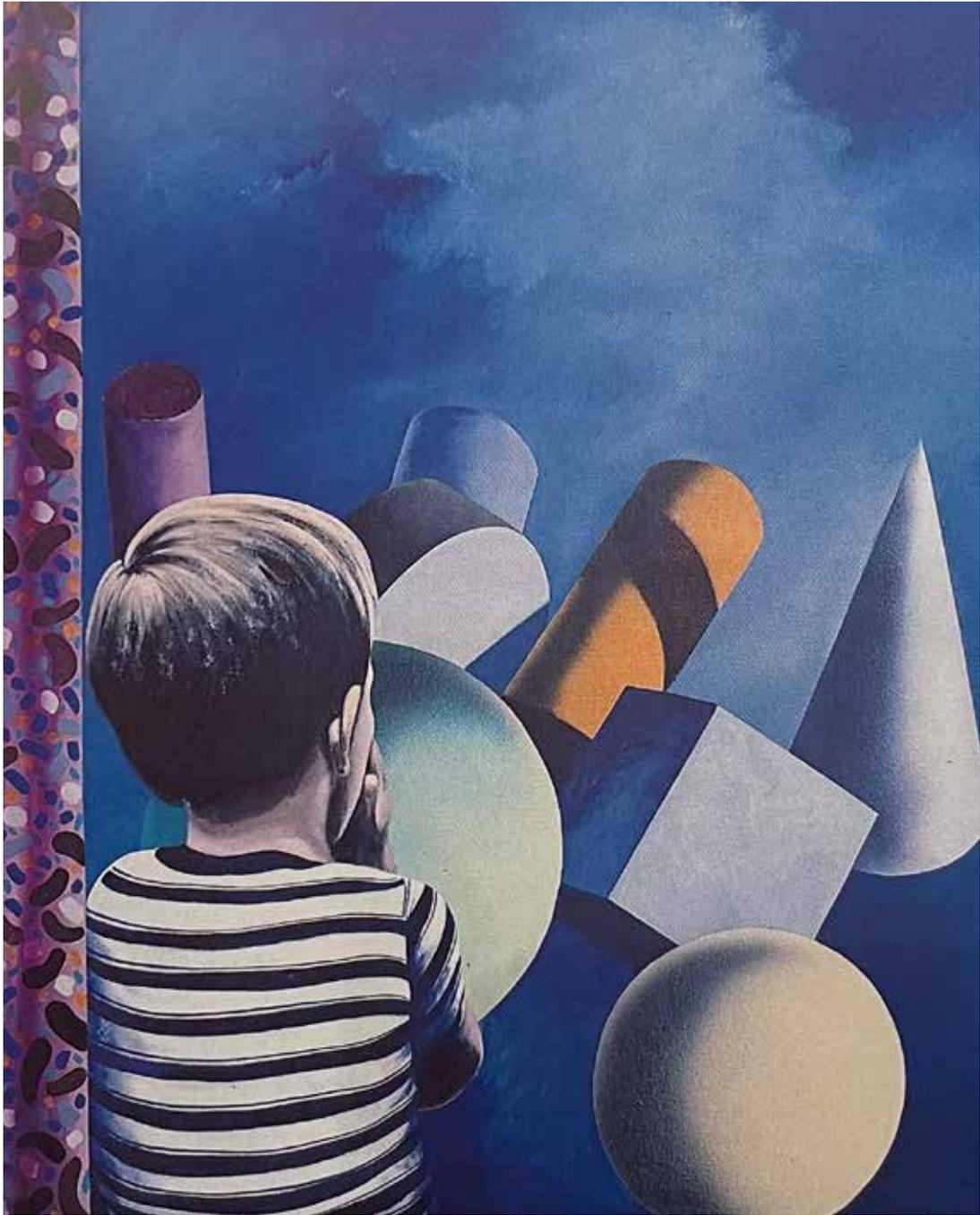
Una de las grandes figuras nacionales del arte contemporáneo se muestra en esta tierra por vez primera y de modo excepcional. La silueta de un dandy alegre, buen conversador, de mente clara y curiosa, que transitó, con sus pinceles y con sus maletas, sombreros y paraguas, por el mágico universo de lo cotidiano, otorgándole siempre la visión de un viajero que nunca hace planes con antelación.



**EL LENGUAJE IMAGINADO ES MÁS FUERTE QUE
TODA EXPRESIÓN ESCRITA O HABLADA / 1972**

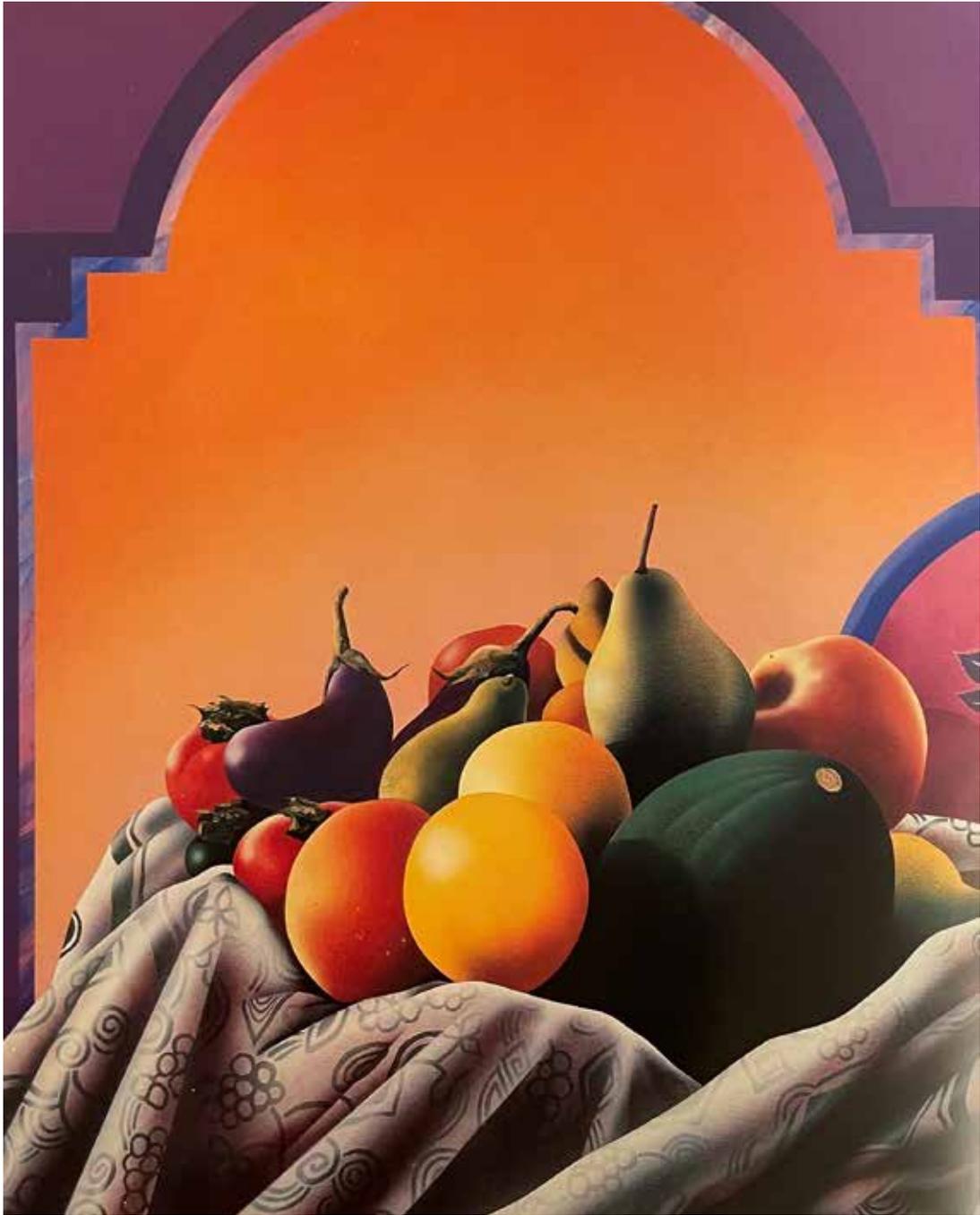
Acrílico sobre lienzo, 140 x 162 cm





YOANN DESCUBRE LA RAZÓN / 1982

Acrílico sobre lienzo, 140 x 120 cm



SOMNOLENCIA / 1979
Acrílico sobre lienzo, 162 x 130 cm



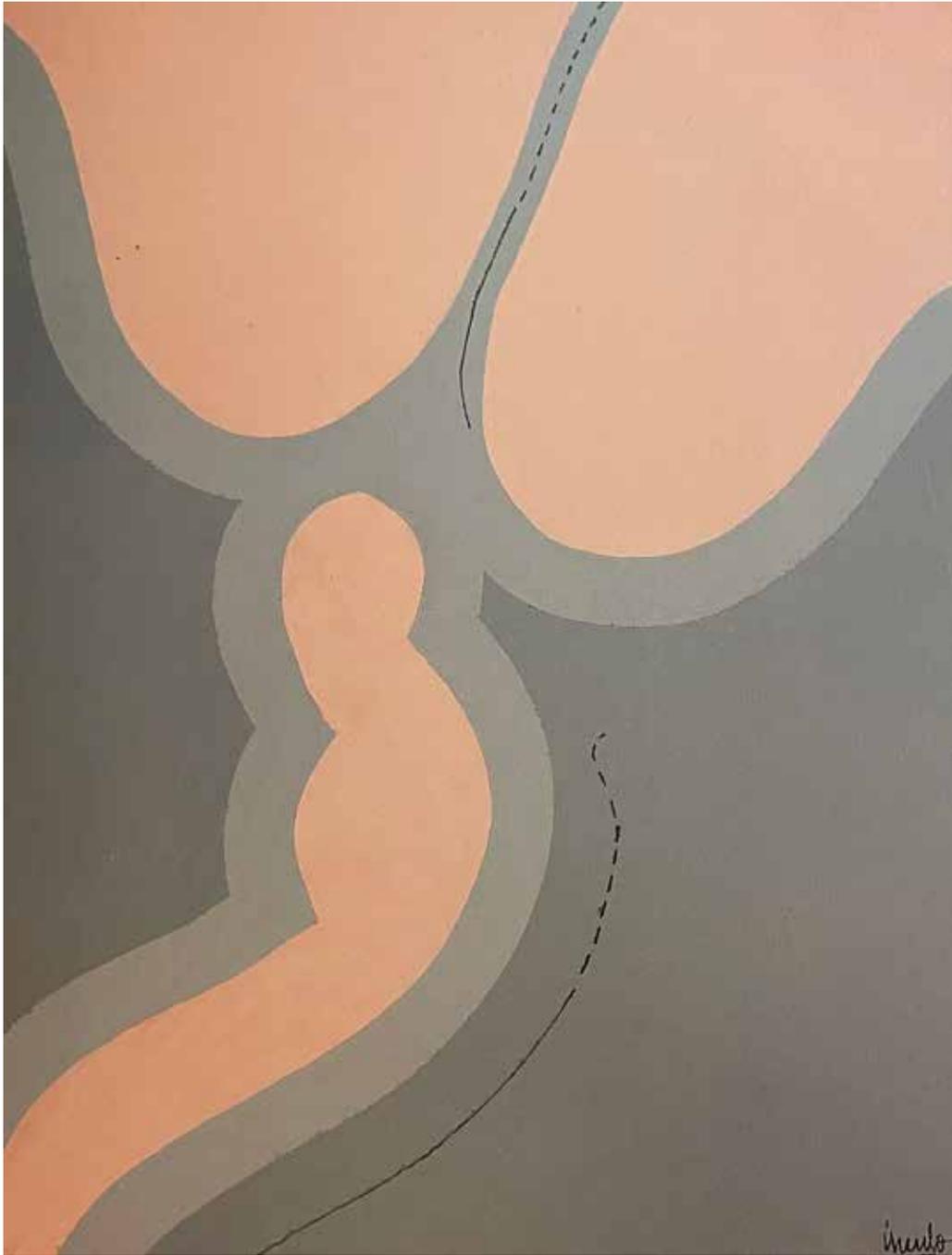
JUGUEMOS, 1971

Acrílico sobre lienzo, 100 x 110 cm



DOS MUJERES / 1983

Acrílico sobre lienzo, 120 x 140 cm



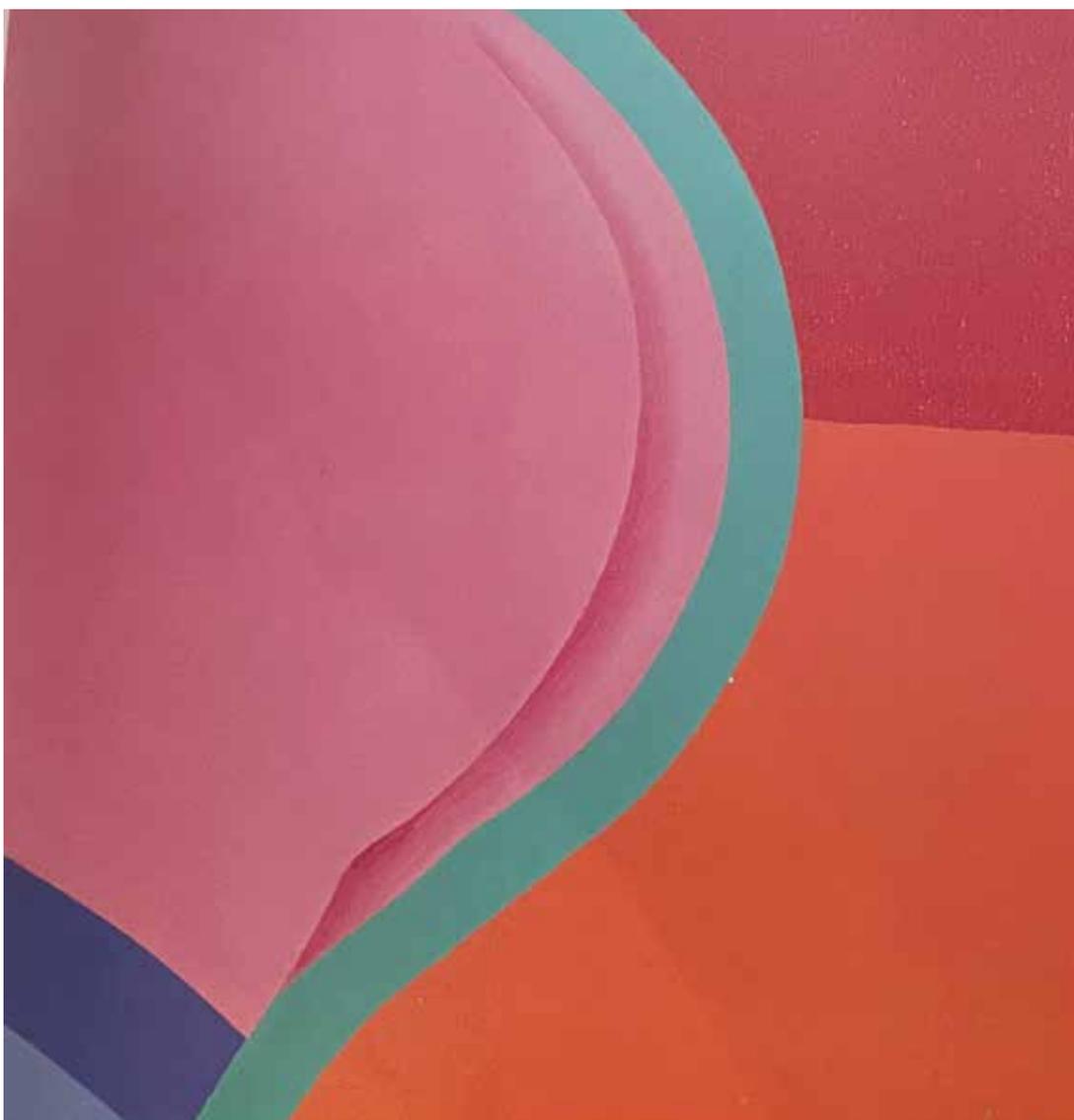
DESARROLLO / 1969

Acrílico sobre lienzo 34 x 42 cm



SILLA CON MARIPOSA / 1968

Acrílico sobre lienzo, 97 x 130 cm



DÈRRIERE / 1970

Acrílico sobre lienzo, 37 x 37 cm



YO SOY LA VAMP QUE ILUMINA..., / 1972

Acrílico sobre lienzo, 130 x 120 cm

RECUERDOS

DE ÚRCULO,

MI PADRE

Yoann Úrculo

Recuerdo ese lunes triste —el más doloroso de mi vida— hace ahora una década, en que recogí a mi Padre y a su esposa Vicky para llevarlos a la Residencia de Estudiantes, dónde participaba en una comida con personalidades del mundo de la cultura. Había llegado recientemente de China, tras presentar una retrospectiva que inauguró S M la Reina Doña Sofía y que había de recorrer toda Asia. Como telón de fondo, se fraguaba una magna exposición en su amada NY, tan inspiradora y presente en buena parte de su obra. Vislumbraba nuevas cumbres en su arte que, como siempre, vivía con pasión y entrega absolutas. ¡Qué maravilla era verle rebosando energía y placer!...

Nada permitía pensar que esa vida, tan creativa y reluciente, pudiera concluir de golpe, inesperadamente, pocas horas después. Hacía por entonces 46 años de aquella primera exposición en “El hogar del Productor” en la Felguera, (Asturias). Desde entonces han sido innumerables sus obras, exposiciones, bibliografía, premios, etc. Especialistas y teóricos del arte están sin duda más capacitados que yo para hablar de todo eso. Invitado para homenajear a mi Padre, pensé que yo podría aportar ciertos recuerdos personales, menos conocidos, que pudieran mostrar al hombre más allá del artista. Recorriendo mi memoria, he comprobado que esa separación de hombre y artista en el caso de mi Padre es completamente absurda. En realidad, todos los recuerdos que de él tengo están transidos de arte. La vida era para él

esencialmente creación y cualquier cosa, desde un lienzo hasta una aventura nocturna o un paseo por el campo, se trasmutaban en obra de arte. Desde muy pequeño me maravillaba su comprensión mágica de las cosas. La vida resultaba con él más semejante a los cuentos de hadas que a la vulgaridad que en las escuelas de turno me proponían. Desde la mentalidad del niño era tan “razonable” su comportamiento, que todos mis amigos querían acercarse y disfrutar de la vida que mi Padre me daba. Pero es que, además, muchísimas de esas experiencias, terminaban convirtiéndose en obras privadas de arte que para él tenían tanto valor como las públicas y naturalmente para mí, mucho más.

Tengo en mi posesión varios diarios, libros y cuadros realizados por él cuando yo era niño, que plasmaban hechos y pequeñas aventuras, sucedidas inesperadamente algunas y creadas por él mismo muchas otras. Por ejemplo, un reportaje fotográfico en que, disfrazado de Superman, vivo una aventura completa en Emilio Rubín, comunidad de artistas donde pasé mi infancia con él y con Annie mi madre. Aquello pasó a ser después un tebeo con dibujos y collages maravillosos, como sucedería en tantos otros casos. Por ejemplo, el libro surgido en Menorca cuando me vistió de pirata en complicidad con mi padrino Rafael Trénor, y encontré tesoros inconcebibles. Si yo contara estas historias tal cual las recuerdo, nadie podría creerme, porque siendo sincero relataría encuentros con sirenas, con magos y meigas, descensos a cuevas secretas cogido de su

mano que, hoy veo, era la mano de su portentosa imaginación. En aquel mundo de los veranos y las excursiones, todo mostraba su lado mítico. Recuerdo en los Picos de Europa, beber agua del pozo del alemán, en la palma de la mano, como hiciera Roberto Frasinelli cuando exploraba esos picos. Cualquier amigo de Eduardo Úrculo sabrá de qué estoy hablando porque esas aventuras luego las contaba en las reuniones de la noche, mejoradas y multiplicadas por su ingenio y generosidad.

Escribo y recuerdo estas cosas en Asturias, en el Molino, en una casa preciosa y suya, absolutamente autobiográfica, que me legó y yo conservo tal cual. En la tierra que le vio nacer y en la proximidad de su hermana María del Mar, del resto de la familia y de muchos de sus amigos. Aquí es más fácil notar su presencia. Veinte años después, sigue siendo un enorme placer encontrarme con ellos y oírlos hablar y hablar de mi Padre, siempre con humor, admiración y cariño. No es raro que me cuenten a veces historias nuevas para mí, porque su creatividad y vitalismo, su entrega al arte, su generosa e incansable sociabilidad multiplicaron ilimitadamente el tiempo vital que en condiciones normales podría haber cabido en una edad de sesenta y cuatro años.



EDUARDO ÚRCULO.

EL ULISES DE

LA MODERNIDAD

Alicia Vallina
Comisaria de la exposición

Todo en Úrculo es sencillo, eficaz, adquirido por el paso del tiempo y de la experiencia. Irónico y talentoso, el artista transita desde la figuración hasta el lento transcurrir de un tiempo que no le pertenece, pero que exprime al máximo y que recorre a través de la dialéctica de lo cotidiano. Su obra es memoria de lo urbano, una sacudida de realidad que avanza desahogada y sin aliento por la más cruel de las expresiones del hombre y de la mujer de campo de la España casta y negra de antaño, hasta el desahogado colorido del desnudo sexual y deleitoso, provocativo e impertinente, de quien va más allá del puro pensamiento pecaminoso.

Úrculo se inmiscuye como un voyeur en la simbología de lo erótico, en los lugares comunes de los silenciosos y lascivos interiores para descubrir el innombrable sentido del deseo. El artista provoca porque le apasiona hacerlo. Trata de escrutar al espectador a quien siempre sorprende y, en ocasiones, escandaliza. Para ello se convierte en viajero de lo imaginario, en aventurero y nómada de lo común. Es brillante porque asume la desazón y lo irónico de la vida para construir su propio destino fuera de la pequeñez del mundo.

Úrculo es cicatriz de tiempo detenido, un momento con distintos finales, un idólatra que trata de madurar a golpe de alcoba a través de mujeres anónimas de rostro oculto y desconocido a las que roba su intimidad empleándola como mecanismo de comprensión artística. Desnudó las ciudades para vestirse de viajero y se expuso

para que fuéramos capaces de ponernos en marcha a través del sendero de la vida. Maletas, buen calzado, paraguas y gabardina, simbología del mundo moderno que recorrió, desde Sama de Langreo hasta Nueva York, con la misma ambición que su instinto, ávido de aventuras, le terminó por otorgar.

Por eso Eduardo es imprevisible, libre como la mariposa que revolotea alrededor de la silla que flota sobre el fondo verde intenso de una habitación atemporal y excéntrica. ¿Es que acaso necesitamos movernos para viajar a lugares inhóspitos y peligrosos? Úrculo respondería siempre NO. Su mecánica estriba en que la distancia y el tiempo radican en nosotros mismos avanzando hacia el corazón de nuestros miedos y debilidades.

Muros oscuros, sequedades del alma iluminadas por lunas oscuras en mitad de pequeños pueblos de arquitecturas lúgubres y quejumbrosas. Estas, sus primeras obras, transitan por el mundo de la mina, de su hermoso y crudo pasado, de la pobre y pequeña gente abatida por el dolor y la soledad. Y sin demoler del todo esa triste conciencia de pasado, tiraste de rebeldía, de depredador de nuevos lenguajes y rumbos, para sumergirte en el color del paraíso de la superficialidad, en la industria de la tentación pop, de las nalgas y senos que, desfallecidos, descansaban sobre mullidos almohadones después del vuelco explosivo y cálido de lo sacrílego. También aparecieron las vacas, símbolo de fertilidad y, de nuevo, de hogar asturiano, monumentales,

totémicas, grandiosas. Y más tarde viajaste para hacer paisajes de lo urbano, para recuperar el gusto por la vida, por la exploración de lo cotidiano. Que ya el gran Ulises anunciaba en su Odisea: “mientras los maderos están sujetos por las clavijas, seguiré aquí y sufriré los males que haya que padecer, y luego que las olas deshagan la balsa, me pondré a nadar, pues no se me ocurre nada más provechoso”.

Y así, 20 años después de tu muerte, todos nosotros te homenajeamos para, rotundos y maternales, acogerte de nuevo en brazos, tras ajustarte el sombrero y guiñarle el ojo a la luna que alumbraba la liviana maleta que descansa a tus pies.



ÚRCULO.

ANECDOTARIO

SENTIMENTAL

Ladislao Azcona
Presidente Fundación Azcona

Eduardo era un “granenredador”. En 1959, con apenas 21 años, expuso en mi ciudad, en Oviedo, en una tienda de enmarcación y venta de cristales y espejos que colgaba cuadros en un pequeño espacio ganado a la propia tienda. Se llamaba “sala Cristamol”, palabra de fácil investigación etimológica: cristales y molduras. Era una exposición muy modesta pero Eduardo, adolescente de barba cerrada y pelo muy negro, consiguió que le escribiera un texto de presentación el poeta Ángel González. Ángel le llevó a la tertulia Naranco, en un café de la ciudad. Y en esa tertulia de periodistas y bohemios conversadores, estaba mi padre.

Eduardo y mi padre se hicieron amigos. En los siguientes cinco años repitió las exposiciones en la tienda de marcos y cristales, y finalmente, en la sala más importante de aquel Oviedo siempre con una vida cultural muy activa, la Caja de Ahorros de Asturias, en la Plaza de la Escandalera.

Eduardo llegaba desde la cuenca minera cada día con un par de cuadros bajo el brazo, venía a comer a casa y dejaba allí los lienzos, o los dibujos negros -aquella serie dramática, goyesca, llena de rabia y de denuncia- y los cuadros se iban acumulando hasta que había suficientes para una exposición. Y entonces, los llevaba, o le ayudábamos los hermanos a llevarlos, a la Galería.

Conocía pues la obra de Eduardo en mi condición de transportista adolescente, de comensal habitual en la mesa de casa de mis padres en la calle Pérez de la Sala y, al mismo tiempo, como espectador privilegiado de las conversaciones con mi padre sobre el arte social, la denuncia y la política de entonces. El arte era en aquel momento una herramienta crítica de la situación, una parábola de contestación. Un pintor de poco más de veinte años que vivía en el corazón minero de Asturias no estaba ajeno a los debates sociales y no podía aislar su pintura del entorno.

Eduardo pintaba entonces con coraje, con una fuerte conciencia social. Y eso encajaba bien en la tertulia “progre” de mi padre. Todos eran finalmente funcionarios*, pero todos tenían un espíritu crítico valeroso y además reconocían el talento. Así cayó Eduardo en aquel grupo que, en cierta medida, le prohijó.

Cuando en 1966 se presentó la gran exposición en la Caja de Ahorros, Eduardo tenía 28 años. Y yo tenía quince. Le ayudé a llevar los cuadros, le vi colgarlos, distribuirlos por las salas, decidir el espacio que le correspondía a cada uno. Y el día de la inauguración sentí una especie de orgullo de autor, cuando ya la exposición brillaba con la idea del conjunto, con su propio orden, su discurso estético.

*(Ángel González, Luis Alberto Cepeda, Juan Ramón Pérez Las Clotas, Ladislao de Arriba, periodistas, escritores, gente de bien, tan decentes, tan íntegros) Eduardo era generoso. Y regaló a mis padres, dibujos, lienzos, algún bodegón sobre tabla...

Obras todas que nos acompañaron a mis hermanos y a mí durante nuestra vida. Cuando con diecisiete años viajé a Madrid para estudiar Periodismo, mi madre, que era sabia y sensible, me regaló un reloj (para que no perdiera el tiempo) y empaquetó con mimo un cuadro de Úrculo* que encarnaba la misión de recordarme la casa familiar y su espíritu.

La vida pasó deprisa. Eduardo viajó, abrió los ojos y el corazón. Y su estética se transformó de una forma extraordinaria. Abandonó el tenebrismo y la denuncia y se instaló en el gozo, la diversión, el pop. Comenzó a pintar vacas de grandes ubres, y señoras de culos prodigiosos, se cargó de erotismo y depuró un lenguaje propio y libre, libérrimo, golfo y cachondo.

Como seguía siendo un gran enredador, exponía sin descanso y siempre tenía un amigo sabio y brillante que escribía textos glosando su obra, Camilo José Cela (mucho antes de ser Don Camilo, el del Premio) le hizo una presentación fantástica. Y de nuevo Ángel González y Mario Vargas Llosa.

Y Juan Benet y Juan Cueto... Y Marcos Ricardo Barnatán. No sé, reviso los catálogos de Eduardo y me maravillo del poder de convocatoria,

*(El bodegón de la cafetera, óleo sobre tabla. 38 x 47 cm.) de su capacidad para “enredar” a tanta gente con talento. La explicación es sencilla: era también él un colega talentoso, una fuerza de la naturaleza, disfrutón y brillante, que sabía cultivar la amistad.

En 1977, Eduardo expuso en la Sala Multitud de Madrid, una galería emblemática de la transición. Yo ya trabajaba en la televisión y acudí a su llamada (existen fotos de aquel día con Eduardo vestido de blanco de pies a cabeza, ibicenco y provocador con alguna modelo famosa y fotografías del corazón dejando testimonio). Era una exposición pop, divertida, grandes vacas sonrientes, erotismo, Eduardo en estado puro, barbudo, ya calvo, listo para irse a Nueva York a incorporar los grandes edificios, el paisaje urbano descomunal y maravilloso, el hombre de espaldas, con sombrero, fascinado ante la ciudad. Inaugura entonces una nueva etapa de grandes cuadros luminosos, en los que retrató la ciudad con amor y asombro. Y él se mete de lleno en cada uno de esos cuadros, cada vez más presente,

con el sombrero que escamotea la calva y la sonrisa pícara que se adivina, aunque esté de espaldas.

Nueva York fue una fiesta. Algunos amigos comunes me contaron las andanzas americanas de Eduardo, el descubrimiento del mundo cultural, con Aquiles Tuero oficiando de gurú con las estrellas de Broadway y los cantantes de ópera... Y simultáneamente pintando mejor que nunca, avanzando de forma extraordinaria en la consolidación de su estética, fabricando el mito del viajero, bohemio, el personaje que soñaba, o quizá el epígono, el discípulo... así nace Williams Arrensberg.

Y ya nunca le abandonó. Firmó artículos y Catálogos como Arrensberg. Se inventó un compañero de juergas que además fue su modelo como escultor.... Arrensberg posó para él en las esculturas del viajero, con sus maletas, con el sombrero obligatorio, con la mochila intelectual que compartían... Recuerdo una exposición en la Galería Sen, de los Suñer, en el barrio de Salamanca. Eduardo se empeñó en que el texto lo hiciera su amigo Arrensberg y Antonio Suñer, que también era un cachondo mental, le animó a que, en vez de elogiar la pintura del artista, como es común,

Arrensberg contara su vida. Y a ver si algún crítico “picaba” en el anzuelo y elogiaba al escritor de Pittsburg (porque Arrensberg era de Pittsburg). Y así fue, dos o tres idiotas citaban al falso escritor con admiración, incluso uno de ellos admitía conocer su obra literaria.... para recochineo eterno de los que estábamos en el secreto. Todo esto ocurrió en 1987. Hace ya 35 años.

Luego nos vimos poco. Cada uno desordena su vida como puede. Y los oficios y los días nos llevan a mundos paralelos que se encuentran con dificultad. Un día le llamé para contarle que el viejo bodegón de la cafetera que me acompañaba desde hacía veinte años estaba pachucho:

La tabla tenía una invasión de polillas perversas que habían perforado la madera y aquello tenía mal pronóstico. Me cayó una bronca.

— Joder, Lalo, es que los cuadros hay que vigilarlos. Y tú seguro que tenías el bodegón en algún trastero. ¡¡Si estuviese colgado, te habrías dado cuenta!! —

Farfullé una disculpa, culpé a alguna mudanza, o a un divorcio, no sé. Y le llevé el cuadro a su casa para que lo reparara. Le encantó el reencuentro.

— “no te lo devuelvo” —, me dijo
— “Llévate lo que quieras del estudio,
pero este cuadro me lo quedo yo” —

Me negué. “Tiene un valor simbólico, le dije. Salí de casa con un reloj y un cuadro. Y quiero dejar ambas cosas a mis hijos cuando me vaya”. El argumento emocional le fastidió la operación cambalache. Y hoy el bodegón de la cafetera sigue acompañándome, tal como me prometí a mí mismo.

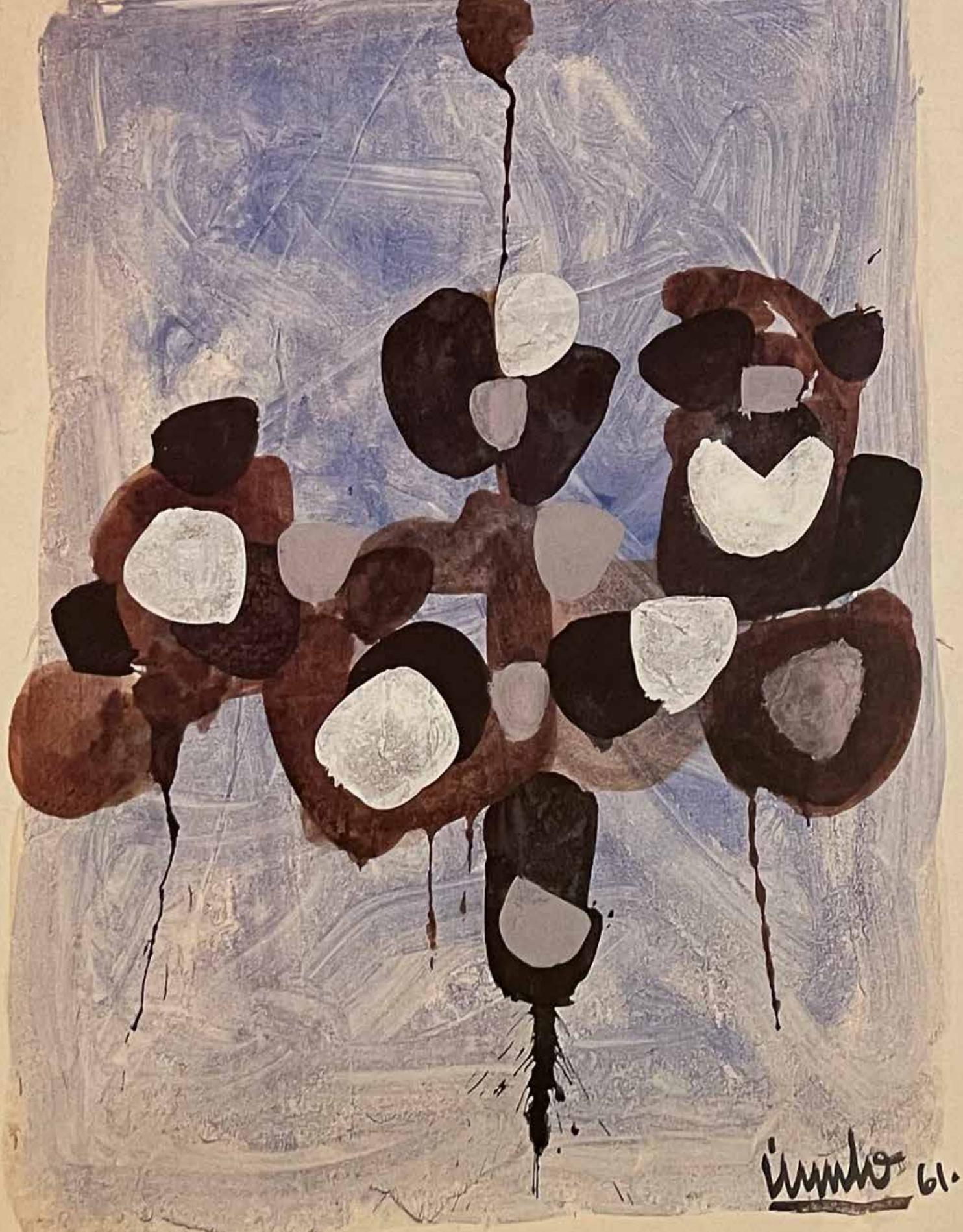
Cuando Alicia Vallina se puso a trabajar en esta exposición, me pidió un texto sobre la obra. Pero a veces uno escribe con el corazón, con la memoria que despierta recuerdos, sensaciones, etapas vitales. Y no podía escribir de Eduardo Úrculo sin contar esta pequeña suma de anécdotas, de recuerdos íntimos. Porque a los pintores que conocimos no podemos separarlos de las sensaciones que alimentaron en nosotros, del significado de sus cuadros en nuestras vidas, de cómo nos cambiaron, nos educaron, alimentaron nuestra manera de entender la belleza. O nos comprometieron con una estética... no sólo por las connotaciones plásticas... sino por el significado que esos cuadros han tenido en nuestras vidas.

Veinte años después de perder a Eduardo Úrculo, me hace feliz decirle desde aquí todas esas cosas. Cosas que nunca le dije. Pero que hoy escribo para que le llegue con ellas el abrazo intenso y agradecido de su amigo.



SIN TÍTULO / 1961

Técnica mixta sobre papel, 51,5 x 66 cm



inukto 61.



DON PELAYO Y EL PICAPEDRERO / 1963

Técnica mixta sobre papel, 92 x 75 cm



EN TORNO AL CASTICISMO / 1963

Óleo sobre tabla, 68 x 53 cm



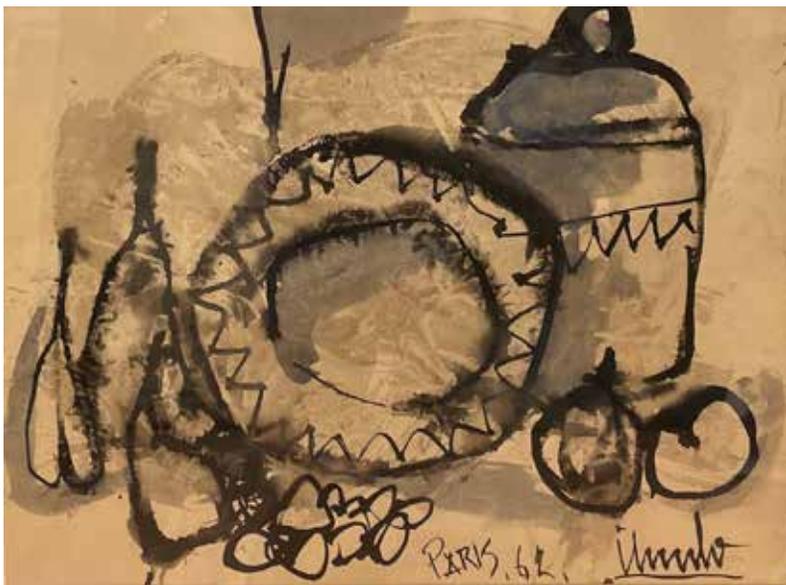
NATURELEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



NATURELEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA / 1962
Acuarela sobre papel 44 x 53 cm



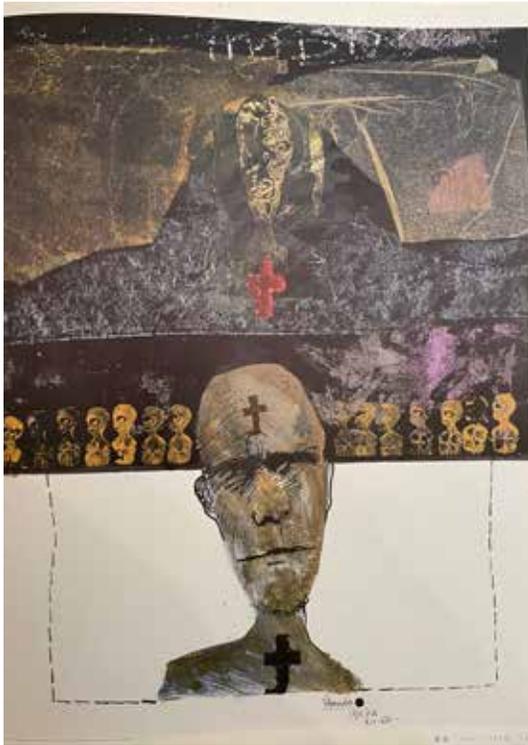
SIN TÍTULO / 1960

Técnica mixta sobre cartulina, 55,5 x 85 cm



SIN TÍTULO / 1960

Técnica mixta sobre cartulina, 64 x 81 cm



SIN TÍTULO / 1965

Tinta sobre papel, 114 x 84 cm



SIN TÍTULO / 1966

Técnica mixta sobre papel, 76 x 91 cm



SIN TÍTULO / 1966

Técnica mixta sobre papel, 58 x 47 cm



POBRE, PUEBLO / 1957

Óleo sobre tabla, 43 x 50 cm



SIN TÍTULO / 1963

Óleo sobre lienzo, 82 x 68 cm



SIN TÍTULO / 1964

Técnica mixta sobre papel, 84 x 114 cm



EL MALETÍN DE PAUL KLEE / 1994

Bronce patinado



LA MALETA DEL HOLANDES / 1991

Bronce



SIN TÍTULO / 1959

Óleo sobre cartón, 47 x 55 cm

EDUARDO ÚRCULO

(1938 - 2003)

BIOGRAFÍA

Nacido en Santurce (Vizcaya) el 21 de septiembre de 1938, su familia se trasladó unos meses a Santander y más tarde, definitivamente a Sama de Langreo, Asturias, en 1941. Tras realizar tres cursos de Bachillerato, entró a trabajar en la empresa Carbones de La Nueva S.A. donde su padre trabajaba como administrativo. Al poco tiempo enfermó de hepatitis y decidió hacerse pintor tras una larga convalecencia.

En 1957 dejó su trabajo en la empresa y realizó su primera exposición en El Hogar del Productor de La Felguera, en Asturias. El ayuntamiento de Langreo le concedió una beca y se trasladó a Madrid para estudiar pintura. Allí asistió a clases nocturnas en el Círculo de Bellas Artes y cultivó especialmente el expresionismo social.

De nuevo, gracias a otra ayuda del ayuntamiento, viajó a París y se matriculó en la Academia de la Grande Chaumiere de Montparnasse. Expuso en 1959 en la capital francesa y alcanzó un enorme éxito.

De regreso a Asturias se instaló en un estudio en Oviedo hasta que marchó a realizar el servicio militar, primero en el Sahara occidental y, más tarde, en Tenerife. De regreso a España viajó de nuevo a

París, en 1962, para terminar instalándose definitivamente en Madrid, donde ilustró revistas de renombre y expuso en la Galería Quixote.

En 1966 se instaló en Ibiza donde conoció a su primera esposa, la francesa Anne Chanvallon, con quien contrajo matrimonio en 1969. Desarrolló por entonces sus primeras obras pop y viajó por Suecia y Dinamarca. En la década de los 70 cultivó su época erótica, alcanzando una gran proyección internacional en las bienales de París y Venecia.

En 1978 viajó a Taiwán, comenzó a desarrollar el tema de los bodegones y recuperó el tema del desnudo y la naturaleza. En 1984 comenzó a realizar sus primeras esculturas en bronce que se expondrían en ARCO al año siguiente. Realizó carteles, escenografía y vestuario para ópera.

Sus últimos años los pasó en Asturias, en su retiro predilecto, para pintar, esculpir y dedicarse al grabado y a composiciones de temática oriental. La muerte le sorprendió hace ahora 20 años, un 31 de marzo de 2003, como consecuencia de un ataque al corazón cuando asistía a un almuerzo en la madrileña Residencia de Estudiantes.

EXPOSICIONES

INDIVIDUALES

1957

Hogar del Productor, La Felguera, Asturias

1958

Ateneo Jovellanos, Gijón

1959

Sala Critamol, Oviedo
Caja de Ahorros de Ronda, Málaga

1961

Instituto de Estudios Hispánicos, Tenerife
Ateneo de La Laguna, Tenerife
Casino de Marbella
Casino de La Felguera
Casa Municipal de Cultura, Avilés
Sala Cristamol, Oviedo

1963

Hotel Saboya, Gijón
Galería Quixote, Madrid

1964

Sala Cristamol, Oviedo
Sala Benedet, Oviedo

1965

Galería Quixote, Madrid

1966

Galería Quixote, Madrid
Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias: Oviedo, Gijón, Avilés y La Felguera

1967

Galería Kompagnistraede 20, Copenhague
Galería Benedet

1968

Galería Iván Spence, Ibiza
Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias:
Sama de Langreo

1969

Galería Natubs, Berlín
Galería V. Oertzen, Frankfurt
Galería Altamira, Gijón
Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias: Gijón
Galería Grises, Bilbao

1970

Galería Nogal, Oviedo
Galería Iván Spence, Ibiza
Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid

1971

Galería Val I 30, Valencia
Galería Tassili, Oviedo

1972

Galería Creisler, Madrid

1973

Galería Veranneman, Bruselas

1974

Galería Sen, Madrid

1975

Galería Tassili, Oviedo

1976

Galería Calidoscopio, Zamora

1977

Galería Multitud, Madrid

1978

Galería Rúa, Santander
Galería Acto, Murcia
Galería Tassili, Oviedo

BIENALES

1969

II Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Palacio de Exposiciones de El Retiro, Madrid

1970

II Bienal Hispanoamericana de Arte. Coltejer, Medellín, Colombia
XXXV Bienal Internacional de Venecia

1971

Prix Europe de Peinture.
Ostende, Bélgica
VII Bienal Internacional de París

1975

III Bienal de Zamora. Premio Ciudad de Zamora

1976

I Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1982

Festival Internacional de Pintura Château
Musée Grimaldi, Cagnes Sur Mer, Francia

1983

II Bienal La Carbonera, Sama de Langreo, Asturias

1984

IV Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1992

X Bienal del Deporte en las Bellas Artes, Barcelona
VI Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo
II Bienal Internacional de Grabado, Orense

1979

Galería Sen, Madrid

1980

Galería Leyendecker, Tenerife

1982

Caja de Ahorros de Asturias: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, La Felguera, Sama de Langreo
Galería Hidea, Santiago de Compostela

1984

Galería Alençon, Madrid

1985

Casa Municipal de Cultura, Avilés
Sala Muriel, Zaragoza

1986

XVII Certamen Nacional de Pintura de Luarca: Luarca, Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, La Felguera
Banco de Crédito Industrial, Gijón

1987

Galería Sen, Madrid

1989

Arco 89, Galería Sen, Madrid

1990

Galería Sen, Madrid

1991

Fundación Caixa Galicia, La Coruña
Galería Tioda, Gijón
Galería Aritzta, Bilbao
Galería Sen, Madrid

1992

Galería Tretze, Castellón
Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga

1993

Casa Municipal de Cultura La Felguera
Sin título / 1990
aguafuerte, 76 x 56 cm

CRÉDITOS

Exposición organizada por:

GC Espacio de Arte

Eduardo Palomares Fernández
Plaza de los Rubiales, 1. Linares, Jaén
696 200 116
gcespaciodearte@gmail.com

Excmo. Ayuntamiento de Linares

Alcaldesa: Auxi del Olmo
Concejala de Cultura: Susana Ferrer
Plaza del Ayuntamiento, 1. Linares, Jaén
953 648 810
cultura@aytolinares.es

Admiral Arte Contemporáneo

Antonio Sánchez Marín
C/ Malpica, 7 - Local 10. Málaga
636 996 605
info@admiralpartners.es

AGRADECIMIENTOS

Yoann Úrculo
Fundación Azcona

EXPOSICIÓN

Comisaria
Alicia Vallina

Dirección de galería
Eduardo Palomares

Dirección de montaje
Admiral Arte Contemporáneo

Sala
Eduardo Palomares

Transporte
Gil Stauffer

Seguro
Aon Seguros

Diseño gráfico
Emóleo

CATÁLOGO

Edita
GC Espacio de Arte
Excmo. Ayuntamiento de Linares
Admiral Arte Contemporáneo

Textos
Auxi del Olmo
Susana Ferrer
Eduardo Palomares
Alicia Vallina
Yoann Úrculo
Ladislao Azcona

Coordinación
Antonio Sánchez
Eduardo Palomares

Diseño gráfico
Emóleo

Organizan



Colabora

